



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Espiá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por CJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I
■ Antes, la llegada de la primavera era exaltada por los periódicos haciendo hueco en sus páginas a una primera firma poética, cuyos versos eran siempre ilustrados por un buen dibujante. Cuando el periódico tiraba a modesto y no había presupuesto para el tema, se echaba mano a los archiconocidos y ya clásicos versos de Antonio Machado, ya sabe el lector a los que nos referimos: «La primavera ha venido. / Nadie sabe cómo ha sido». Pareado con el cual se cumplía. Después, los gustos cambiaron y el nacimiento de la primavera, salvo los grandes almacenes que se deciden por las aparatosas escenografías publicitarias, viene importando escasamente. Conste aquí, sin embargo, por aquello de no romper del todo con la tradición más o menos colorista, nuestro cordial saludo a la primavera que hasta nuestras puertas llama. Adelante, pues, señora, y bienvenida sea.

II
■ Tras la reciente bullanga carnavalesca, despliega sus morados penitenciales la Cuaresma, y ya todo el paisaje urbano mantiene un adelantado airón de vísperas semana-santeras. Revienta de olor el primer clavel primaveral en la maceta del balcón con apetencias de subirse a un trono procesional y se ejercita la luna aguardando el Parasceve mientras alguien repite infaliblemente, como todos los años llegadas estas fechas: «Se huele a Semana Santa». Ya Jumilla, precisamente «ciudad de



Semana Santa», con siglos de tradición nazarena a sus espaldas, adelantó hace unos meses los pronuncios y presagios de sus espléndidas procesiones, convocando el muy interesante XII Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, clausurado con la publicación de dos magníficos libros: «Arte y Pasión», por una parte; «Pregones de Semana Santa», por otra. Volvió a ser entonces Jumilla, de algún modo, el más idóneo escenario de unas procesiones en las que el arte y el fervor se alían en una simbiosis ciertamente singular frente a la que justo es insistir: ¿Para cuándo la decisión de otorgar la Semana Santa de Jumilla el título de «interés turístico nacional»?

III
■ ¡Esa duda ante el árbol, no sabiendo si este acabará sus días convertido en ataúd o en cuna!

IV
■ Ecos impagables, doloridos a veces, gozosos otras, escapados por el ojo redondo, rosetón de esa catedral jonda que es la guitarra.

V
■ Los «yo», ombligos del mundo. —Mire usted, antes que yo, la prehistoria; detrás de mí, polvo y ceniza.

Tantos cimeros, hoy, que vuelve a cobrar vigencia la vieja y preocupante advertencia de Balzac: «Más santos que hornacinas».

VI
■ ¡Con qué entrañable interés busca la recién jubilada en el azogue de su espejo la niña que un día fue!

VII
■ Taracea de la maja vestida o desnuda, va en gustos, firmada un día por Goya, merecedora de figurar, en compañía de la «sirenita de Copen-



El minicuento de urgencia

La mujer-orquesta

Auestas con su bombo y su tambor, sus áureos platillos y su bandurria armoniosa, consumiendo su itinerario de cada domingo, la mujer-orquesta venía a detenerse siempre, al amor del generoso estipendio, frente a la balconada de don Ubaldo, viudo octogenario, padre del boticario del pueblo.

—¡Muy bien, señora, muy bien esa «Morena de mi copla» y esos «Doce cascabeles», músicas divinas como divina es su voz, señora, más digna de un glorioso escenario que de una calle con sucios charcos y alguna que otra meada de perro sin amo!

—Favor que me hace, caballero. ¡Va para usted la «Carmen de España»!

Más canciones aún: el «Pena, penita, pena», «Yo quiero un auto, papá» y el

«Tengo miedo, torero». Como imprescindible himno final, la «Campanera».

Viéndole interesado por la música y aún más, todo hay que decirlo, por los kilos no mal distribuidos de la mujer-orquesta, la señora del boticario le insinuaba a éste, un tanto terca:

—Lo que tu padre necesita es una mujer. Desechada la apetencia, en verdad atractiva, de ingresar a don Ubaldo en una residencia de ancianos, proyecto al

que se oponía del todo el viudo, y descubriendo por otra parte no sólo la golosa mirada del viudo, envolviendo la generosa planta de la mujer-orquesta sino su afinación musical, una feliz idea comenzaba a germinar en las mientes de la llamémosle boticaria:

la boda de don Ubaldo con la mujer-orquesta, proyecto que, pocos meses después, vino a llevarse a cabo. Y, feliz al parecer, consumió desde entonces el nuevo matrimonio sus días, por medio el chotis de «Las Leandras», léase popular «Pichi»; «La Zaramora» y el «Tani, ay Tani que mi Tani», entre otras lucidas piezas musicales.

—¿Hace todavía un «Mi carro me lo robaron» o atacamos el cierre con la consabida «Campanera», Ubaldo?

—Por mí, oyéndote estaría hasta decir basta, corazón.

Íbase a ser así cumplido en aquella casa, durante mucho tiempo, todo el que Dios dispusiese, el conocido axioma «De la musique avant toute chose», todo un hecho ciertamente singular pues, como el boticario atinadamente señalaba, su padre no había leído nunca a Verlaine.



hague», el recuerdo en plástico de Disneyland y la bonita fotografía del niño Borja sobre el mueble clave del hogar: televisor escribo.

VIII

■—No insistas, buena juanita. De aquí

en adelante se acabaron moto y litrona, cubata y pub. Tu puesto está tras los cristales del balcón, bordando bодоques.

